



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12081

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

En la Península — 111 mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — Extras...  
— Tres meses, 11 25 id. — La suscripción se cuenta desde 1.º  
de cada mes. — La correspondencia á la Administración.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Ruebourg-Montmartre, 31.

VIERNES 24 DE ENERO DE 1902.

## IMPORTANTE REGALO

A LOS LECTORES DE

### EL ECO

Carrera breve y sin gastos. No más rutina.

Por 5 pesetas en Cartagena, ó 6 por correo, se entregará un tomo en tamaño 32 por 22, de la importantísima obra nueva de Teneduría de libros por partida doble, Cálcul mercantil, Correspondencia, sistema métrico decimal, Inventarios, Balances, operaciones prácticas de teneduría, preparación de las cuentas para abrir los libros y otros muchos datos interesantes, titulada:

#### Contabilidad mercantil simplificada

al alcance de todas las inteligencias, del profesor mercantil D. Manuel F. Font, cuya obra cualquiera persona puede hacer la carrera del Comercio y la de tenedor de libros en toda su extensión teórica y práctica, y en el corto plazo de 30 días sin necesidad de recurrir á auxilios de Escuela, Academia, ni profesor alguno.

Dirigirse al autor, calle Pelayo 20, 2.º, Valencia; y en Cartagena, hasta el día 28 de Enero, á D. Enrique Martínez Fuster, Telégrafos.

## La crisis minera

1

La crisis minera que se ha producido en los distritos cartagenero y unionense, alcanzara caracteres de gravedad suma si el gobierno no acude á remediarla en lo posible. Si no lo hace así con urgencia y espera para conjurarla a que el mal alcance toda su extensión, el remedio será tardío y doloroso, porque vendrá á destiempo y habrá que apoyarlo en la fuerza.

No hay en Cartagena ni en la ciudad vecina, que tiene con nosotros el triste privilegio de asistir á la

agonía de la industria minera, nadie que dude de la afirmación que dejamos sentada; y ni los sacrificios que se han impuesto los municipios cartagenero y unionense a objeto de promover obras para dar ocupación á los trabajadores ni el acto de desprendimiento realizado por los particulares con igual objeto, logran neutralizar en parte, siquiera sea pequeña, el pesimismo que á todos nos domina.

Y la razón es obvia. Las obras comenzadas han de tener un término que no está muy lejano; el dinero de los particulares pasará de éstos á los trabajadores y al acabarse aquéllas y al agotarse éste, quedará planteada de nuevo la crisis en toda su extensión, con caracteres que solo adivinamos los que tenemos el problema á la vista y conocemos la extensión que puede abarcar esa crisis minera que va á ser, si el gobierno no le pone dique, una inmensa catástrofe.

Para creerse fuera de esta región que el asunto se ha solucionado temporalmente con las obras voladas y los cuantiosos donativos de los particulares; pero no es así. Esos elementos que son un *tour de force*, constituyen solo un lenitivo; pues si dan ocupación á un número grande de trabajadores, hay otro contingente no pequeño, que no trabaja porque no encuentra ocupación ni se le puede dar.

El posible remedio que tiene esa cuestión, no ya de un modo pasajero, sino definitivo y permanente, lo tiene en sus manos el gobierno, ya que las causas originarias de la crisis comenzaron por consecuencia de disposiciones del ministro de Hacienda.

Son esas causas el alza en los tributos mineros, el monopolio de los explosivos, los accidentes del

trabajo con relación al citado monopolio, las trabas puestas al ejercicio de la industria y otras de menos importancia, que sumadas á aquéllas hacen en todo contra el cual se estrella el industrial explotador de minas pobres y se estrellaran pronto los explotadores de las minas ricas.

Mientras el alza de los cambios ha subsistido, los daños de aquellas causas han sido llevaderos. Se traducían en menores ganancias y sabido es que no se abandonan los negocios— y mas si son mineros— mientras se gana algo ó no se pierde. Pero ha venido la baja de los cambios y al convertirse las ganancias en pérdidas, se ha apreciado en toda su extensión el obstáculo, y ante él se han declarado vencidos los mineros y han abandonado las minas.

Esta es la situación, de la cual seguiremos ocupandonos en otros artículos, para puntualizar los daños que ocasionan las causas que han producido la crisis minera.

## Un donativo espléndido

El espléndido donativo de 200.000 libras esterlinas para una obra benéfica puesta á disposición del Rey Eduardo VII, ha sido destinado por iniciativa del Rey á la construcción de un sanatorio para tuberculosos en la región más saludable de Inglaterra.

En dicho sanatorio podrán tener cómodo alojamiento 100 enfermos, 50 hombres y 50 mujeres, que gozarán de grandes comodidades, pues dispondrá cada uno de una habitación completamente independiente dotada de todo el confort imaginable. Al construirse el edificio se tendrán en cuenta las reglas de la higiene más escrupulosas, destinándose al propio tiempo una parte no despreciable de aquél para ejercicios al aire libre y recreo.

La dirección científica del establecimiento correrá á cargo de verdaderas notabilidades médicas, las que tendrán á su disposición todo el material necesario para dedicarse á investigaciones y estudios sobre la terrible enfermedad que tantos estragos ocasiona.

Siendo el establecimiento de que nos ocupamos un establecimiento de sanatorio, es antes que todo, del total de habitaciones que hemos indicado se destinarán 88 á enfermos que dispongan de pocos recursos á los que sería imposible costear los gastos del tratamiento, y solamente, en los restantes quedarán á la disposición de personas de situación desahogada que profieren los cuidados del sanatorio á los de sus familias.

Con objeto de cuanto antes se dé principio á las obras, ha nombrado el Rey una comisión compuesta de algunos pares del reino que, asesorada por médicos de reconocida fama, debe estudiar la idea y convertirla en un proyecto acabado dentro de breve plazo.

Dicha comisión, previa la autorización del monarca, ha abiegto un convenio, al que llega á los máximos de todas las nacionalidades, ofreciendo tres premios de 500, 200 y 100 libras esterlinas respectivamente, que se concederán á los tres proyectos de sanatorio que reúnan mejores condiciones higiénicas y que estén más en armonía con los últimos adelantos de la ciencia médica.

Por los datos que anteceden puede comprenderse que no se perdonará gusto de ningún clase para la obra que trata de llevarse á cabo, sea la más perfecta posible en conjunto y en cada uno de sus más insignificantes detalles.

En esta ocasión ha demostrado una vez más el actual Rey de Inglaterra el interés que siempre le ha inspirado la curación de la tuberculosis, pues siendo príncipe de Gales presidió ya un Congreso de eminencias científicas que se reunió con el fin de estudiar aquel interesante tema.

## CURIOSIDADES

El protóxido de azoe, que aplican algunos dentistas, tiene entre otros inconvenientes el de que, lejos de ser un gas tiente, como le llaman los ingleses, produce alucinaciones penosas y algunas veces terribles.

El dentista francés M. Drossner, que es de los que usan el protóxido de azoe, para anestesiar, había observado desde hace tiempo la influencia molesta que ejercían sobre sus pacientes los ruidos procedentes de la calle.

Un día, interrogando á una señora que había gritado mucho estando dormida por el protóxido de azoe, ésta le dijo que había soñado que un ómnibus atropellaba á su marido y le despedazaba.

Precisamente había pasado por la calle un ómnibus durante el minuto ó minuto y medio en que estuvo dormida aquella señora.

El dentista trasladó su gabinete de operaciones á otra habitación donde no llegaban los ruidos de la calle, y desde aquel momento las operaciones fueron más fáciles y las acompañaron ensueños, aunque terribles.

Convencido por esta prueba M. Drossner de que los ruidos influyen sobre los anestesiados, pensó que la música podía proveer á las alucinaciones desagradables; idea que ya habían lanzado hace mucho tiempo el doctor Laborde y otros, empleando la música para calmar á los locos.

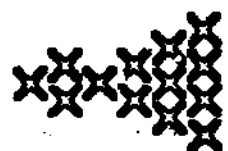
M. Drossner pensó sobre una mesa, cerca de su salón de operaciones, una caja de música que empezaba á tocar en el momento en que daba la primera inhalación de gas á sus pacientes.

Los efectos fueron buenos, y mejoraron muchísimo cuando el dentista hizo uso de un fonógrafo, cuyos receptores ponía en las orejas del paciente.

Desde entonces ha empleado este sistema en cinco mil casos con resultados siempre satisfactorios, pues los ensueños de los pacientes son siempre, ó casi siempre, agradables.

En vista de los resultados obtenidos por M. Drossner, se va á ensayar su procedimiento para facilitar la anestesia provocada por el cloroformo y por el éter.

Algunos estadísticos calculan que la tierra, no puede soportar más de 5.994 mil-



## Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



287 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ban con curiosidad, como se mira al que ha estado á punto de dejar la cabeza en el cesto del verdugo; todos estaban contentos con su presencia.

Entraron dos cruzados, Guco De Stanfeld, sindicado de Ortelburg, y Sigfrido De-Love, a calde de Jansborg. Uno de ellos era de mediana edad, gordo, gran bebedor de cerveza, de sensuales labios y aviesa mirada. El otro era severo, alto, de nobles facciones.

El príncipe Janush apareció en el umbral de la puerta.

Los cruzados se volvieron hacia él, y todos los presentes se inclinaron; el príncipe saludaba cortésmente. Tenía el rostro afeitado y el pelo corto sobre la frente y largo por detrás.

Mas trompas sonaron para anunciar que Janush almorzaba; al tercer toque, se abrieron las puertas de la derecha y apareció la príncesa Ana y con ella una niña de extraordinaria belleza con el cabello suelto y el laúd á la espalda.

Zbishko se adelantó, arrodillándose ante ella en actitud de admiración devota.

Ciruló por la sala un murmullo.

El acto de Zbishko fué criticado por los hijos de la altiva Masovia.

—Estúpido!—decían los viejos. Habrá aprendido esa costumbre de los extranjeros ó quizá de los paga-

286

LOS CRUZADOS

pitó hacia él con tanto anhelo, que De-Lorsh exclamó asombrado:

—¿Qué sucede?  
—Nada,—contestó Matzko,—Zbishko está enamorado de una damisela de la corte y desea verla en seguida.

—¡Ah!—exclamó el alemán poniéndose una mano sobre el corazón.

Suspiró tan hondamente, que Matzko se enojó de hombros y murmuró para sí:

—¿Es posible que suspire así por su jamona? ¡tan destornillada tendrá la cabeza!

De todos modos, le condujo al interior de la casa y le hizo entrar en una sala adornada de ornatos de alces, búfalos y ciervos, que formaban extrañas sombras á la luz de la inmensa hoguera.

En el centro de la estancia había una mesa con tapete, llena de pucheros con viandas; alrededor estaban sentados algunos caballeros con los que Zbishko hablaba ya.

Matzko les presentó á De-Lorsh; pero como aquellos no sabían el alemán, tuvo que servirles de intérprete. El número de caballeros aumentaba; todos eran membrudos, de anchos hombros y enérgicas facciones. Los que conocían las aventuras de Zbishko le felicitaban como á un antiguo amigo. Otros le mira-

285 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—La verdad es que alguna vez, en un sólo cuerpo, hay más de cien diablos, y que aburridos de ser tantos, procuran cambiar de habitación. El diablo peor es el que proviene de una mujer.

Volviéndose luego hacia el caballero sospechoso, dijo:

—¡Bendito sea el nombre de Jesucristo!  
—¡Bendito sea!—contestó el noble alemán, demostrando alguna sorpresa.

El gata se tranquilizó. Si el caballero fuera un poseído no hubiera oído el santo nombre sin huir y hacer un millar de cabriolas.

Desde Tzechanov hasta Prasná había poco trecho y en verano, con un buen caballo, se podía recorrer el camino en dos horas, pero ahora, por la mucha nieve y lo mal que estaba el camino, era preciso avanzar con mucha precaución, so pena de hundirse en los grandes bahos capotos de nieve que podían dar un disgusto al mejor jinete.

—La del alba sería cuando llegaron al pabellón de caza que estaba en el límite de la selva cerca de Prasná.

El edificio era vasto, bajo de techo, y tenía ventanas con cristales, lujo inusitado en aquella época.

Delante tenía pozos y dos establos y alrededor caballos que servían de habitación á los criados.

El fuego que ardía frente á la casa, iluminaba fas-